

CONSERVACIONISMO, PROTESTA AMBIENTAL Y EMERGENCIA DEL ECOLOGISMO POLÍTICO, DEL FRANQUISMO A LA DEMOCRACIA (GALICIA, ARAGÓN Y ANDALUCÍA)

CONSERVATIONISM, ENVIRONMENTAL PROTEST AND THE EMERGENCE OF POLITICAL ECOLOGY FROM FRANCOISM TO DEMOCRACY (GALICE, ARAGON, AND ANDALOUSIA)

Pablo Corral-Broto*
Université de La Réunion, Francia

Daniel Lanero Taboas
Universidad de Santiago de Compostela, España

Alejandro Román Antequera
Université Paris-Est Créteil, Francia

RESUMEN: El objetivo de este artículo es dar un enfoque a la historia del ecologismo y aportar nuevas perspectivas al estudio del franquismo y la transición española, analizando los conflictos ambientales a escala regional. En respuesta a las políticas industriales, energéticas y urbanísticas del régimen, los principales conflictos ambientales del periodo comprendido entre 1960 y 1986 se han revelado como un laboratorio histórico ideal para comprender en toda su complejidad las profundas transformaciones sociales y políticas del periodo. La metodología empleada consiste en la consulta de archivos municipales, regionales y nacionales, análisis de prensa y una posterior comparación en nuestros casos de estudio (Galicia, Aragón y Andalucía). A través de los estudios en profundidad de estos casos de Aragón, Galicia y Andalucía, analizamos el camino desde la protesta popular contra la injusticia ambiental hasta la posterior formalización de una ideología política ecologista en los años ochenta. El artículo pretende poner de relieve los vínculos entre ecologismo popular, memoria social y procesos de politización del territorio durante el tardofranquismo y la Transición.

PALABRAS CLAVE: ecologismo, conflicto ambiental, movilización social, justicia ambiental, ecología política.

ABSTRACT: The aim of this article is to provide an approach to the history of environmentalism and to bring new perspectives to the study of Francoism and the Spanish transition by analyzing environmental conflicts on a regional scale. In response to the industrial, energy and urban planning policies of the regime, the main environmental conflicts of the period between 1960 and 1986 have proved to be a perfect historical laboratory for understanding in all their complexity the profound social and political transformations of the period. The methodology employed consists of consulting municipal, regional and national archives, press analyses and subsequently comparing our case studies (Galicia, Aragon and Andalusia). Through in-depth case studies of Aragon, Galicia and Andalusia, we observe the path from popular protest against environmental injustice to the subsequent formalization of an environmentalist political ideology in the 1980s. The article aims to highlight the links between popular environmentalism, social memory and processes of politicisation of the territory during the late Franco era and the Transition.

KEYWORDS: environmentalism, environmental conflict, social mobilization, environmental justice, political ecology.

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Pablo Corral-Broto. Espace-Dev, Univ La Réunion, Saint Denis, La Réunion, France. 15 Avenue René Cassin. 97400 Cedex 9 CS92003 Saint-Denis (La Réunion). Département d'Études Hispaniques — pablo.corral-broto@univ-reunion.fr — <https://orcid.org/0000-0001-9270-5849>

Cómo citar / How to cite: Corral-Broto, Pablo; Lanero Taboas, Daniel y Román Antequera, Alejandro (2026). «Conservacionismo, protesta ambiental y emergencia del ecologismo político en España, del Franquismo a la democracia (Galicia, Aragón y Andalucía)», *Historia Contemporánea*, 80, 55-89. (<https://doi.org/10.1387/hc.27210>).

Recibido: 14 enero, 2025; aceptado: 6 noviembre, 2025.

ISSN 1130-2402 — eISSN 2340-0277 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

LABURPENA: Artikulu honen helburua ekologismoaren historiari ikuspegi bat ematea da, baita frankismoaren eta Espainiako trantsizioaren ikerketa beste ikuspuntu batetik egitea ere, eskualde mailako ingurumen gatazkak aztertuta. Erregimenak industriaren, energiaren eta hirigintzaren arloetan ezarritako politikari erantzunez, 1960tik 1986ra bitarteko ingurumen gatazka nagusiak laborategi historiko ezin hobe bilakatu dira garai hartako eraldaketa sozial eta politiko sakonak konplexutasun guztiekin ulertzeko. Erabilitako metodologia: udaletako, eskualdeetako eta nazioko artxiboak kontsultatu ditugu, egunkariak aztertu, eta, gero, aztergai ditugun kasuak (Galizia, Aragoi eta Andaluzia) alderatu. Aragoiko, Galiziako eta Andaluziako kasu horien azterketa sakona egin dugu, ingurumenaren arloko bidegabekeriaren aurkako herri protestekin hasi eta laurogeiko hamarkadan ideologia politiko ekologista bat eratzearekin bukatu. Artikuluaren asmoa da herri ekologismoaren, memoria sozialaren eta lurraldea politizatze prozesuen arteko loturak nabarmentzea, frankismo berantiarren eta trantsizioaren garaietan.

GAKO HITZAK: ekologismoa, ingurumen gatazka, mobilizazio soziala, ingurumen justizia, ekologia politikoa.

Introducción

La historia ambiental de los conflictos y las transformaciones sociales han estado siempre en el centro de los problemas a los que se han enfrentado los historiadores hispanohablantes. Esta historia ambiental, conectada e integrada desde el principio en un contexto internacional, ha sido muy productiva durante más de dos décadas. Desde los números coordinados en Ayer, hasta los numerosos trabajos publicados por los equipos andaluces, catalanes, gallegos y madrileños¹. Recientemente, se han sumado nuevos trabajos desde Valencia y País Vasco². Hasta los años 2010, esta producción parecía haberse saltado el franquismo y la dictadura, como si la historia política borrara los fenómenos ambientales conflictivos. Solamente desde estos últimos años han aparecido tesis nuevas sobre el País Vasco, Cataluña y Canarias que cubren estos periodos³. Aún así, es verdad que, a día de hoy, la historia del ecologismo político ha tenido, como dice David Soto Fernández, «una escasa relevancia en España» debido, según este autor, a la tardía aparición de los nuevos movimientos sociales y a la adopción de muchas políticas ambientales europeas al margen de las presiones del movimiento ecologista⁴.

Siendo ésta la labor del historiador, queremos volver a criticar la historia y el relato histórico construido con vistas a aportar nuevos enfoques y nuevos resultados para configurar una tesis acerca de la historia del ecologismo en España basada en la historia ambiental. Esta tesis se inscribiría en el uso de un enfoque regional que nos permitirá comprender mejor los archivos y captar mejor las relaciones entre, si se puede decir así, el *lugar* y el *tiempo pasado*⁵.

La historia política ha dejado un rastro de teorías sobre los movimientos sociales que, tal vez, pretendían entender un desarrollo sorprendente en un régimen dictatorial como el franquismo. El último intento ha sido realizado por

¹ Martínez-Alier, 1994; Martínez Alier y Gonzalez de Molina 1995; Guha y Martínez Alier, 1997; Folchi, 2001, pp. 79-100; Sabio Alcutén, 2002; Cabana y Lanero, 2009, pp. 111-132; Herrera et al, 2010; González de Molina et al, 2009, pp. 48-77.

² López Romo, 2011; Hamilton, 2018; Guillem-Llobat y Nieto-Galan, 2020; Hamilton, 2017, pp. 257-281.

³ Gil-Farrero, 2017, p. 348; Gil-Farrero, 2018; Serra Riera, 2022, pp. 9-25; Brito Díaz, 2022, pp. 139-160; Brito Díaz, 2023, pp. 825-850; Serra Riera, 2023; Brito Díaz, 2024, pp. 729-772.

⁴ Soto Fernández, 2017, p. 283.

⁵ López Romo, 2011; Corral-Broto, 2015; Vaz, 2015, pp. 179-195.

Martí Serra Riera en una tesis acerca del movimiento ecologista en el País Vasco y Mallorca. Una de sus afirmaciones consiste en reconocer el tiempo necesario para la transformación de los «marcos cognitivos», utilizando el lenguaje de los estudios sociológicos: «La creación de movimientos sociales requiere largos periodos de preparación, tanto a nivel individual como colectivo, para la construcción de estos marcos alternativos»⁶. Nosotros estamos convencidos de que se pueden completar y proponer nuevos enfoques capaces de confirmar o superar estos marcos teóricos e interpretativos⁷.

Si hemos de partir del Franquismo, para poner una fecha al surgimiento del movimiento ecologista, no obstante, debemos reconocer antecedentes como el naturismo y los movimientos de conservación de la naturaleza anteriores⁸. Los trabajos de Masjuán, Gorostiza y Camprubí demuestran que estas dos corrientes citadas tienen otra duración histórica. Pero lo que realmente nos interesa es analizar el ecologismo político, y no tanto como las políticas sobre la naturaleza. Si nos referimos a esta corriente de la ecología como actor político, la historia comenzaría exactamente bajo la etapa del desarrollismo franquista, casi como la primera reacción contra este. ¿Cómo afrontó la sociedad las políticas de extracción de recursos naturales? ¿Cómo actuaron las poblaciones afectadas y las de su entorno, contentas o descontentas con esas políticas? ¿Qué cambios podemos observar en las formas de conflicto y los movimientos sociales en torno a la cuestión ambiental en Galicia, Aragón y Andalucía? ¿Por qué en España el ecologismo político ha tenido tantas dificultades para alcanzar una escala más relevante? Nos proponemos responder a estas preguntas, y plantear otras, en relación con los orígenes de una conciencia ambiental que fue calando poco a poco en el conjunto de la sociedad⁹. Para ello, realizaremos un estudio comparativo a partir de los casos de Galicia, Aragón y Andalucía, durante el periodo del desarrollismo franquista y la transición política española a la democracia. La elección de los casos de estudio responde a la similitud de estas regiones, Galicia, Aragón y Andalucía como lugares donde el franquismo evidenció su aspecto más «colonial» de la política hidráulica, industrial y militar, con la construcción de instalaciones

⁶ Serra Riera, 2023, p. 66. Original en inglés: The making of social movements demands long periods of time to prepare, both on individual and collective level, for the construction of these alternative frameworks

⁷ Eisinger, 1973, pp. 11-28; Tilly, 1978; Gamson y Meyer, 1999, pp. 389-412; McCarthy y Zald, 1979.

⁸ Masjuan, 2000; Ramos Gorostiza, 2006, pp. 99-138; Camprubí, 2016, p. 344.

⁹ López Ruiz, 2013.

militares estadounidenses¹⁰. Cronológicamente comenzaremos en 1960, con las primeras protestas contra los grandes embalses franquistas, y acabaremos en 1986, con las manifestaciones contra la entrada en la OTAN. Los primeros conflictos ambientales realmente «políticos» bajo el franquismo fueron, sin lugar a dudas, los conflictos sociales en torno a la construcción de embalses. Dichos embalses implicaban el desalojo y abandono y posterior inundación de pueblos enteros. Los conflictos sociales acabaron siendo ambientales o socio-ambientales y se alcanzaron grados de «subversión» ambiental¹¹. La investigación se basa en estudios históricos de documentos de archivos consultados por los autores en sus diferentes escalas, de lo local a lo nacional. Muchas de estas fuentes encontradas en instituciones como ayuntamientos o gobiernos civiles, solamente hablan de los litigios legales o pseudo-legales que aparecieron bajo el franquismo y la transición. Pero durante los años setenta y ochenta las fuentes del propio movimiento ecologista nos han permitido contar con información «desde abajo» y autoproducida por el propio movimiento. Aun así, estas fuentes eran bastante efímeras y no se puede hacer un seguimiento anual de muchas de estas revistas, boletines y folletos del movimiento ecologista. Pero sin ellas solamente contaríamos con las fuentes de vigilancia del régimen o aquellas producidas por el poder. Con esta complementariedad de fuentes, el artículo pretende poner de relieve los vínculos entre ecologismo popular, memoria social y procesos de politización del territorio durante el tardofranquismo y la transición.

La metodología seguida en este artículo se centra en el estudio de las formas de protesta ambiental y la tipología de conflictos ambientales¹². También hemos utilizado los conceptos de conservacionismo de la naturaleza y de ecologismo social como útiles de análisis en nuestras comparaciones¹³. Sobre el concepto de ecologismo popular seguimos los trabajos más recientes que explican como las iniciativas ciudadanas hacen emerger cuestiones ambientales y actúan para proteger su medio ambiente¹⁴. La comparación también utiliza las herramientas de la justicia ambiental, analizando los sentimientos de desarraigo y las políticas extractivistas que fuerzan a desplazamientos y pér-

¹⁰ Corral-Broto y Ortega Santos, 2021, pp. 29-42.

¹¹ Cabana y Lanero, 2009, pp. 111-132; Corral-Broto, 2011, pp. 111-155; Corral-Broto, 2012, pp. 95-106.

¹² Soto, Herrera, González de Molina y Ortega, 2007, pp. 277-301; Folchi, 2001, pp. 79-100.

¹³ Soto Fernández, 2021, pp. 287-310.

¹⁴ Hamman y Costes, 2023, pp. 11-20.

dida de identidades colectivas¹⁵. Todos estos conceptos participan también de la ecología política, entendida como aquella que rearticula saberes, valores y prácticas para orientar a las sociedades hacia la sustentabilidad y la equidad ecológica¹⁶. Las herramientas propias de la sociología, Estructura de Oportunidades Políticas y Dinámicas de la Contienda Política, nos han sido también útiles para analizar los conflictos ambientales del estudio¹⁷. Las comparaciones entre las tres regiones analizan qué tipo de conflicto ambiental surge, los actores y los apoyos institucionales y el resultado de su acción ambiental en una definición del movimiento como movimiento ambiental, movimiento de justicia ambiental o movimiento conservacionista.

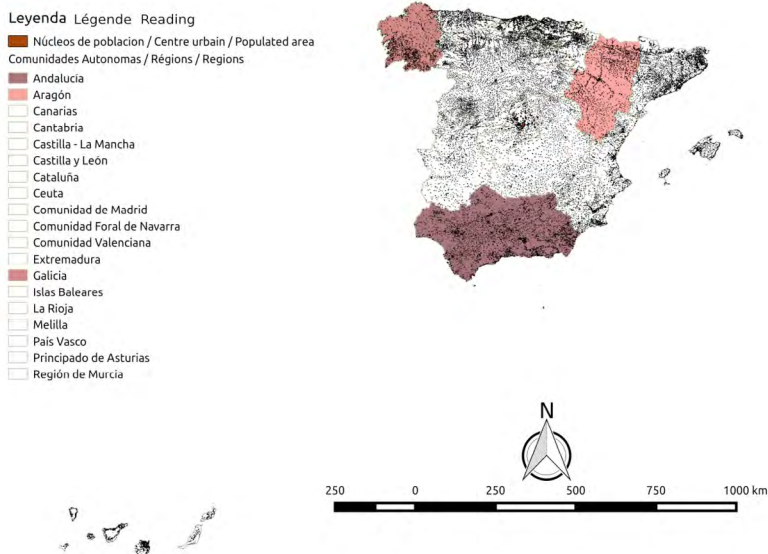


Ilustración 1

Mapa de las regiones mencionadas (elaborado con Qgis sobre mapas del IGN español): Galicia (noroeste, región costera), Aragón (noreste, interior y alta montaña) y Andalucía (sur, litoral, alta montaña e interior árido)

¹⁵ Martínez Alier, 2004.

¹⁶ Leff, 2019.

¹⁷ McAdam, Tarrow y Tilly, 2005; Tarrow, 1997.

Galicia: de la protesta ambiental popular a los inicios del movimiento ecologista

En Galicia, analizaremos la historia de los conflictos socioambientales, utilizando hemerotecas locales y regionales, así como fuentes orales, para examinar dos casos próximos en el tiempo pero pertenecientes a contextos con diferencias significativas: las protestas contra la construcción de la presa de Castrelo de Miño (Ourense) a mediados de la década de 1960 y el conflicto en torno al proyecto de puesta en funcionamiento de una central nuclear en Xove, en la costa cantábrica de Lugo, en la segunda mitad de la década de 1970.

La oposición a la construcción de la presa de Castrelo de Miño, en la comarca ourensana de O Ribeiro, puede considerarse, junto con algunos episodios provocados por la política forestal franquista, como la primera gran manifestación de rechazo social a las políticas de la dictadura en la Galicia rural con un elevado impacto ambiental¹⁸. Desde la década de 1940, el sector hidroeléctrico gallego había experimentado un notable crecimiento, provocando un profundo cambio en los usos tradicionales del agua, recurso natural abundante en Galicia¹⁹.

El descontento de los vecinos de los municipios afectados por la construcción de la presa de Castrelo comenzó cuando la comunidad percibió la injusticia, de hecho, la insuficiencia, de las indemnizaciones económicas destinadas a compensar la expropiación forzosa de los terrenos que la presa iba a inundar. Esta percepción se acentuó cuando los vecinos se enteraron de que los principales propietarios de la comarca, que conocían el proyecto de FENOSA (*Fuerzas Eléctricas del Noroeste SA*²⁰) desde principios de los años 60, habían vendido sus tierras a precios más ventajosos que los establecidos por la empresa en el marco del proceso de expropiación.

En primer lugar, el motivo de este malestar se basaba únicamente en razones económicas. La reactivación de elementos identitarios, como en otros

¹⁸ Sobre este conflicto, véase Cabana y Lanero, 2009, pp. 111-132; Soutelo, 1998, pp. 361-366; Carballa, 1988, pp. 55-60; VV.AA., 1966, pp. 69-124. Sobre los conflictos socioambientales provocados por las presas en España durante el franquismo y la transición: Fernández, 1999, pp. 277-283.

¹⁹ Durante casi cuarenta años de dictadura, la producción hidroeléctrica de Galicia se multiplicó por treinta, su participación en el conjunto del Estado pasó del 4% al 10% y su comercio con otras regiones pasó de deficitario a superavitario. Véase Nadal y Carmona, 2005, p. 96.

²⁰ FENOSA era un complejo financiero-hidroeléctrico vinculado al Banco Pastor y estrechamente relacionado con la familia Franco a través de su propietario, Pedro Barrié de la Maza.

conflictos derivados de la construcción de presas, jugó un papel importante como catalizador de la movilización de Castrelo. En particular, el sentimiento de desarraigo por el abandono de un espacio asociado a la propia experiencia vital, desde el hogar familiar hasta los lugares de interacción social, pasando por espacios tan simbólicos para la memoria de la comunidad como la iglesia parroquial, el cementerio o el recinto festivo. El miedo al «día siguiente», cuando se construya la presa, actúa del mismo modo, sobre todo entre las personas mayores: el abandono forzoso de la agricultura y de la identidad del agricultor, o la perspectiva de tener que trasladarse del campo a la ciudad²¹.

Las reivindicaciones de los vecinos de Castrelo de Miño fueron apoyadas por diversos grupos de la sociedad gallega, como la élite intelectual, las autoridades locales, los medios de comunicación, las instituciones eclesásticas y las asociaciones de emigrantes²². Algunos de estos grupos e instituciones podían considerarse próximos al régimen, lo que daba mayor seguridad y legitimidad social a las protestas de los afectados. En su opinión, el proyecto de construcción de la presa era una aberración, dadas las condiciones socioeconómicas del país en torno a Castrelo. La fertilidad del valle que se iba a inundar garantizaba un nivel de vida superior a la media a los agricultores de la zona. Además, la construcción de la presa supuso la pérdida de puestos de trabajo y la emigración masiva²³.

Los afectados por la presa de Castrelo de Miño utilizaron diversas estrategias de movilización durante el conflicto: emprender acciones legales, enviar cartas de reclamación, organizar concentraciones y boicotear la maquinaria y las instalaciones de la empresa. Todas ellas se combinaron con diversas formas de mediación destinadas a neutralizar el conflicto. Entre ellos, las negociaciones con el gobierno civil de la provincia y los representantes de la concesionaria.

²¹ Un tratamiento (novelado) muy interesante de la cuestión del desarraigo (y del «culto al salvaje») en Fernández, 1978.

²² Por su parte, organizaciones políticas clandestinas intentaron capitalizar políticamente el conflicto, como la *Unión do Pobo Galego* (UPG) y el *Partido Comunista de España* (PCE).

²³ La carta de protesta estaba firmada por los Decanos de los Colegios de Abogados de Ourense, Lugo y Santiago, el Presidente de la Real Academia Gallega, el Rector del Seminario de Mondoñedo (Lugo), varios catedráticos de la Universidad de Santiago y varios destacados especialistas en estudios gallegos. En dicha carta manifestaban: «estudiados todos los factores económicos y sociales... no es indispensable la construcción de la citada presa en el emplazamiento indicado por FENOSA, y que la obtención de energía eléctrica en dicho emplazamiento produciría consecuencias desastrosas de orden material y moral, más que beneficios para la comarca y la nación entera, que no podrían ser superados de ninguna manera».

Los vecinos de los municipios de O Ribeiro afectados por la construcción de la presa no pudieron evitar que el agua inundara sus tierras. Sin embargo, la estrategia de movilización tuvo un éxito relativo, ya que la empresa tuvo que aumentar el importe de la indemnización a pagar debido a la expropiación de tierras²⁴.

En nuestra opinión, el caso de Castrelo de Miño debe conceptualizarse como un «conflicto socioambiental», o si seguimos a M. Folchi, como un «conflicto social con contenido ambiental»²⁵. A diferencia de los conflictos posteriores de los últimos años del franquismo o de la transición, tanto la construcción social de la protesta como su articulación discursiva fueron claramente populares y locales. Esto no significa que las comunidades afectadas no utilizaran en su favor todos los recursos a su alcance, incluyendo un variado grupo de influyentes aliados externos. Sin embargo, el discurso de los afectados estaba vinculado en ciertos aspectos, como la argumentación de beneficiarse del medio ambiente de una forma armoniosa que permita vivir bien, con el paradigma interpretativo de la justicia ambiental y el ecologismo de los pobres²⁶.

Posteriormente, las protestas (1973-1982) contra la construcción de una central nuclear en Regodela, entre las parroquias de Portocelo y Xunces, en la costa del municipio de Xove (Lugo), dieron lugar a la primera manifestación del movimiento antinuclear en Galicia²⁷. Aunque tuvieron lugar unos años después del conflicto de Castrelo (1966-1968), el contexto era muy diferente. Por un lado, el marco político había cambiado. La creciente sensación de franquismo en su fase final y, en particular, la incertidumbre y las perspectivas de cambio político a corto plazo que abrió la transición, con la modificación de ciertas dimensiones de la Estructura de Oportunidades Políticas, facilitaron en cierto modo la práctica de la acción colectiva contenciosa y la movilización social. El contexto económico también era diferente. La crisis económica de 1973 y la dependencia energética de España del exterior llevaron a los últimos gobiernos de la dicta-

²⁴ La oferta inicial de FENOSA a los afectados por la construcción de la presa fue de 15 pts/m², que finalmente se elevó a entre 130 y 150 pts/m². Cabana, Ana; Lanero, Daniel, *op.cit.*, p. 125.

²⁵ Folchi, 2001, pp. 79-100.

²⁶ Martínez Alier, 2004, pp. 27-31. Análisis de los conflictos ambientales por la explotación de los recursos hídricos fluviales a partir de este paradigma interpretativo *en Ibid.*, pp.166-172.

²⁷ López Romo y Lanero Táboas, 2011, pp. 749-777.

dura a dirigir su atención a la explotación de los recursos endógenos y al gran potencial de producción que ofrecía la energía nuclear.

Por otro lado, hay que prestar atención a los nuevos desarrollos de la sociedad civil. En Madrid había aparecido la *Asociación Española para la Ordenación del Territorio y el Medio Ambiente* (AEORMA, 1971)²⁸, cuyas actividades iniciales estaban estrechamente vinculadas a los movimientos de oposición a los planes del gobierno de expansión de la energía nuclear. En Galicia había dado sus primeros pasos la *Asociación para la Defensa Ecológica de Galiza* (ADEGA, 1974), estrechamente vinculada a intelectuales y organizaciones políticas de la izquierda nacionalista. La oposición a la construcción de la central nuclear de Xove estuvo en la agenda de Adegas desde el principio, si bien es cierto que su implicación en el movimiento antinuclear fue más activa a principios de los años ochenta, en el marco de la campaña contra los residuos nucleares en la Fosa Atlántica, a unos 700 km de la costa gallega²⁹.

La aparición de un movimiento protoambiental en Galicia a partir de 1965 al mismo tiempo que las protestas contra el proyecto de la central de Xove desde 1973, publicación en el BOP de Lugo, y 1974 desde el pronunciamiento del ayuntamiento de Xove y la solicitud a favor de una moratoria firmada por 1400 vecinos³⁰, no significa que este conflicto tuviera también una raíz «popular». Aunque con el tiempo se fueron añadiendo nuevos argumentos, con «base científica», contra la construcción de la central y se sumaron a las protestas grupos ajenos a la comunidad rural local, la oposición inicial de los vecinos (1974-1977) se debió más bien al temor a una alteración significativa de su medio de vida tradicional. Al principio, reaccionaron contra un proyecto poco transparente que amenazaba con expropiarles sus tierras de labranza. Pronto, añadieron a sus argumentos el temor a un posible agotamiento de los recursos pesqueros y marisqueros de la zona, que podría ser una consecuencia de la instalación de la central³¹. Una de las mayores preocupaciones era que el agua utili-

²⁸ Varillas y Cruz, 1981, pp. 7-39; Varillas, 1985.

²⁹ Fernández, 1999, pp. 134— 37. *Cerna*, n.º 85, 2021, p. 35.

³⁰ Díaz Geada, 2013, pp. 441-443.

³¹ La instalación de una planta de producción de aluminio (*Alúmina-Aluminio*) en el mismo municipio a finales de los años setenta contribuyó a acentuar este temor, sobre todo a la vista de las consecuencias para la agricultura y la ganadería locales de una fuga de fluoruro en agosto de 1979. AHPL, Industria, Caja 93474, *Dossier del control medioambiental del complejo 1976-1978*; *Pueblo*, 10/09/79; *El Progreso*, 12 /09/79; *La Voz de Galicia*, 12/09/1979; *El Progreso de Lugo*, 10/10/1979; *La Voz de Galicia*, 11/10/1979, *La Voz de Galicia*, 03/11/1979.

zada para refrigerar los reactores nucleares, que se vertería al mar, aumentaría considerablemente la temperatura de las aguas próximas a la costa. En Xove, la oposición de la comunidad local a la central nuclear también tiene su origen en una tradición secular de explotación de los recursos naturales de la zona: la agricultura y la pesca.

De hecho, tenemos que luchar contra este proyecto [de central nuclear] porque, si sale adelante, todos tendremos que irnos de aquí. Esta es una tierra que siempre nos han dado para vivir, casi nadie ha tenido que emigrar...³².

No obstante, nos parece más discutible que la defensa de los recursos naturales esté representada por los grupos más desfavorecidos de la sociedad y que implique un discurso ecologista omnisciente³³. Acompañados por aliados externos, grupos de origen urbano ya sensibilizados con la problemática ambiental, que se fueron sumando a la protesta a medida que avanzaba el conflicto, los campesinos y pescadores de los pequeños pueblos más afectados incorporaron también nuevas formas de protesta a su repertorio³⁴ y nuevos elementos a su discurso. A las alteraciones productivas se sumaron nuevos argumentos, como la baja calidad de la tecnología que se iba a utilizar para el funcionamiento de la central, la falta de protocolos de seguridad adecuados y, en particular, la posible existencia de efectos negativos sobre la salud de la población de la zona, expuesta al riesgo de las radiaciones.

Entre los principales apoyos de las comunidades afectadas se encontraban asociaciones culturales de la vecina localidad de Viveiro y de la capital de la provincia, y expertos (economistas, biólogos, profesores universitarios, etc.) que asesoraban a los vecinos y que en muchos casos eran a su vez pioneros de los movimientos ecologista, pacifista y antinuclear en Galicia. Estos «expertos» regionales sirvieron de enlace con figuras des-

³² «Á forza temos que loitar contra este proxecto [de central nuclear] porque, se chega a facerse, teremos que irnos todos de aquí. Esta é unha terra que nos deu sempre para vivir a gusto, caso ninguén tivo que emigrar...», en «Xove. A nuclear vaille a marcha», *TEIMA*, n.º 17, 7-14 Abril de 1977, p.4.

³³ La agricultura mixta y la pesca eran los pilares de la economía de esta comarca costera. Sin embargo, las comunidades locales también se dedicaban a explotar la floreciente industria del turismo estival.

³⁴ Sobre la combinación de formas tradicionales y nuevas de repertorio en este conflicto, cf. LÓPEZ y LANERO, 2011, pp. 770-772.

tacadas del joven movimiento ecologista español, como el periodista y especialista nuclear Pedro Costa Morata y el sociólogo y urbanista Mario Gaviria, que apoyaron públicamente las reivindicaciones vecinales. En esta lista también figuran aliados externos, algunos medios de comunicación y la mayoría de los partidos políticos y sindicatos de oposición al régimen, tanto de ideología nacionalista como de izquierdas. Todas estas organizaciones, a medio camino entre la clandestinidad y la legalidad durante los años del conflicto, encontraron en Xove, como en el resto de conflictos ambientales de la época, una oportunidad para tomar posiciones ante una posible recuperación de la competencia electoral en democracia.

A finales de los años setenta, la protesta contra el «Xove nuclear» se había convertido en la reivindicación central de un movimiento antinuclear: en Galicia, se mostraba más maduro y mejor conectado con sus homólogos a nivel nacional e internacional; atraía a un número creciente de participantes en la región, con un marcado perfil urbano; y, diversificaba e innovaba constantemente en sus formas de protesta. El movimiento estaba liderado por asociaciones antinucleares y ecologistas vinculadas a las estructuras políticas del nacionalismo gallego, como el Comité Antinuclear Galego y, sobre todo, Adega, antes mencionado. No en vano, Adega fue la organizadora del Día Mundial del Medio Ambiente en junio de 1979, cuando se organizó una jornada antinuclear en torno a la oposición popular a la central de Xove. Sin embargo, el componente popular del conflicto, sin haber desaparecido, se había transmutado notablemente³⁵.

A principios de los años ochenta, FENOSA decidió abandonar definitivamente su proyecto nuclear en Regodela —Xove. Es posible que en esta decisión influyeran razones técnicas, vinculadas a las condiciones geológicas del emplazamiento, y económicas, ya que las previsiones de crecimiento del consumo eléctrico a corto plazo, que constituían la base de la expansión nuclear española, fueron erróneas, dejando al sector eléctrico al borde de la quiebra. Al mismo tiempo, en los años 1980 la crisis del petróleo había desaparecido. Tampoco podemos dudar de que la situación de conflicto creada contribuyó en última instancia a impedir la construcción de la central. Las movilizaciones antinucleares influyeron sin duda en la moratoria nuclear que formó parte del programa electoral del PSOE y que cumplió tras la victoria de las elecciones en 1982³⁶.

³⁵ *Ibid.*, pp. 772-775.

³⁶ Cuervo Mir, 1999, pp. 161-178.

Aragón: una protesta ambiental popular y consciente

El caso de Aragón nos permite considerar los giros centrífugos y centrípetos de los fenómenos ambientales históricos y las relaciones sociales subyacentes. En Aragón, no se fundó ningún partido de ideología ecologista hasta la década de 1980, a pesar de que la historia de los conflictos ambientales se remonta a unos treinta años atrás, con conflictos que tuvieron una gran influencia en la transición a la democracia. Del mismo modo, el movimiento ecologista propiamente dicho no aparece en las fuentes regionales hasta las elecciones libres de junio de 1977.

Este movimiento fue iniciado por las asociaciones populares anti-nucleares que analizaremos más adelante, autoproclamadas ecologistas desde el verano de 1977, y se completó con la creación de una sólida unión entre los intelectuales ecologistas y el sindicalismo campesino, la Coordinadora de Organizaciones Agricultores y Ganaderos (COAG) con el equipo de Mario Gaviria crearon Alternativas Radicales para la Ribera del Ebro (ARRE) en marzo de 1978³⁷, y culminó con la creación de la Asamblea Ecologista entre 1978-1979 a partir del Colectivo General de Ecología y las asociaciones antinucleares³⁸. Entre 1977 y 1986 aparecieron algunos partidos ecologistas de diferente ideología, desde el plano local, hasta el autonómico y nacional. Por ejemplo, en 1984, Ramón Tamames, fundador de AEORMA y miembro del PCE durante la dictadura y la transición, creó la ecosocialista y moderada Federación Progresista, que aunque participó en la fundación de Izquierda Unida en 1986, se disolvió en 1988. En el verano de 1986, en Aragón, Pedro Arrojo y Mer-

³⁷ El grupo de estudio *Alternativas Radicales a la Ribera del Ebro* se constituyó a principios de 1978 en Alfaro (La Rioja), *Andalán*, 167, 1 de junio de 1978, p. 5.

³⁸ Archivo de la Delegación del Gobierno en Aragón (ADELGA), sección «Derecho de reunión. Manifestaciones. autorizadas — denegadas», caja 175, *Solicitud de Joven Guardia Roja para una marcha ecologista al Gobierno Civil de Zaragoza*, 8 de mayo de 1979; *ibid*, sección «Derecho de reunión. Manifestaciones. autorizadas — denegadas», caja 175, *Solicitud de DEIBA, COACINCA y Asamblea Ecologista de una concentración en Chiprana al Gobierno Civil de Zaragoza*, 18 de mayo de 1979; Asociación de Vecinos del Picarral y Asamblea Ecologista, *Todo sobre Campo Ebro*, 1981, en Archivo Municipal de Zaragoza, sección «Fondo del Partido Comunista», serie «Movimiento vecinal. 1975-1987», caja 42593; ARRE, *Las luchas y la defensa de los renteros y medieros*, Donostia, Hordago, 1979; *Andalán*, 123, 22 de julio de 1977, p. 8; *Andalán*, 144, 16 de diciembre de 1977, p. 19 y 16 de marzo de 1978, p. 18, y 195, 8 de diciembre de 1978, p. 12. En marzo de 1978, DEIBA era una asociación «ecologista» que presentó una denuncia contra *Union Eléctrique SA* ante la AEPDEN (*Asociación de Estudios y Protección de la Naturaleza*).

cedes Gallizo y Nueva Izquierda crearon el Grupo *Arco Iris*, pero apenas duraría tres años³⁹. Ecofontaneros surge a finales de verano de 1989 en Zaragoza y terminó por integrarse en Ecologistas en Acción en 1998, siendo todavía miembro de la federación y uno de los actores del movimiento que resistieron mediante acciones radicales, sin presentarse a elecciones⁴⁰. Los Verdes, grupo creado en algunas comunidades autónomas en 1983, no tuvieron implantación en Aragón hasta la coalición con Chunta Aragonesista en 2000. Pero, ¿cómo explicar esta fecunda historia de movimientos socioambientales y ecologistas y la llegada relativamente tardía, en comparación con el contexto europeo, de la ecología política en forma de partido?

Por un lado, hubo un movimiento popular, entendido como forma de acción colectiva en la que un grupo amplio de perjudicados directos, comerciantes, grandes propietarios agrarios, agricultores, párrocos comprometidos, vecinos, periodistas y antifranquistas actuaron contra la construcción de grandes presas. Fue un movimiento que surgió a finales de los años 50 y principios de los 60 según lo demostrado por Mario Gaviria en sus estudios de los setenta⁴¹. Es más, se desarrolló con todo tipo de estrategias inimaginables entre 1959 y 1973: interponiendo denuncias contra los responsables, manifestándose y ocupando lugares amenazados por las inundaciones. Este movimiento se mantuvo en un plano local hasta 1973, cuando empezó a fusionarse con otros movimientos sociales, gracias a la creación de la asociación ecologista AEORMA-Aragón en 1974 y a la participación de la asociación naturalista y deportiva Montañeros de Aragón, dirigida por las clases medias zaragozanas. Estas protestas ambientales en Aragón evolucionaron de la protesta legal a la subversión ecologista⁴².

Desde los años 50, los planes de inundación y asfixia de pueblos, de sus economías rurales y de zonas de montaña provocaron la emigración

³⁹ *El País*, 13 de abril de 1987, *Andalán*, 421 y 427, 1986 y *Mientras Tanto*, 25. *Arco Iris* desaparecería alrededor de 1989, habiendo durado menos de cinco años.

⁴⁰ ZARAGOZA REBELDE, <https://www.zaragozarebelde.org/tag/ecofontaneros/> [consultado el 16/05/2024].

⁴¹ Gaviria Labarta, 1977.

⁴² Corral-Broto, 2012, pp. 95-106. Una novela sobre la rendición e inundación de Mequinenza, y el pueblo natal del autor, es Moncada, Jesús, *Camí de Sirga*, Barcelona, Edicions de la Magrana, 1988. La literatura de los autores sumergidos o las «novelas del pantano» son bastante útiles para comprender aspectos emocionales que raramente surgen en las fuentes históricas escritas. Véase sobre novelas del pantano Fernández-Cebrián, 2023, pp. 55-60.

forzosa a las ciudades a lo largo del franquismo. Estas ciudades, industrializadas con fondos del Banco Mundial para apoyar la economía franquista, acogieron a las personas emigradas de la misma forma que durante su expulsión: mediante la relegación y la exclusión. Las y los desplazados, procedentes de zonas rurales o de valles de montaña inundados, llegaron a barrios que se habían construido muy deprisa y con escasa planificación urbanística. Muchos se trasladaron a Barcelona, otros a Valencia y a Zaragoza. Concretamente, en Zaragoza, los residentes de estos barrios obreros, construidos sobre la especulación del rápido crecimiento industrial y urbano, se dieron cuenta de que la proximidad de industrias contaminantes no era más que una segunda fuente de injusticia ambiental.

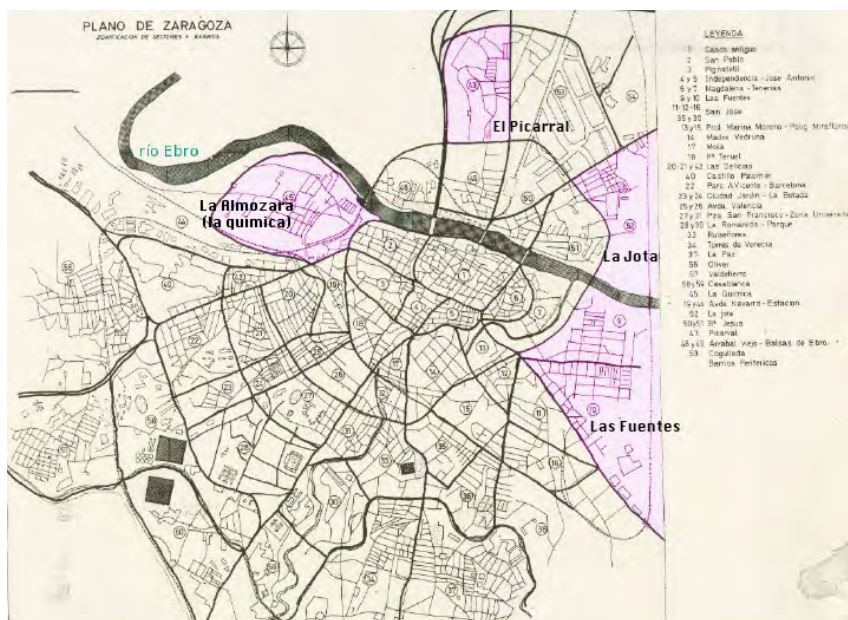


Figura 2

Mapa de los barrios expuestos a contaminación en Zaragoza

Fuente: Ayuntamiento Municipal de Zaragoza y elaboración propia.

Desde 1970, los residentes de estos barrios obreros protestan y se quejan de la contaminación y del entorno vital en peligro, al igual que en los pueblos inundados. Esta nueva *emergencia* de las luchas sociales y urbanas se orientó hacia una mejor calidad de vida y contra la contaminación industrial. Los grupos vecinales practicaban tanto la denuncia judicial como la creación de su propia prensa alternativa, las asambleas y las manifestaciones prohibidas, y fueron también el foro de los ciudadanos o la escuela de la democracia ambiental. De aquí surgió, entre 1976 y 1977, un ecologismo político, politizado por el conjunto del movimiento antifranquista, de un «derecho al medio ambiente» nunca antes expresado de este modo, por estas poblaciones relegadas de la dictadura que decían luchar por la «justicia urbana» y contra el «injusto reparto de los sacrificios ecológicos»⁴³.



Figura 3

Fotografía de la lucha contra la Industrial Química de Zaragoza en el barrio de la Almozara

Fuente: Archivo de Historia Ambiental de Aragón, REA.

⁴³ Corral-Broto, 2015.

Paralelamente, desde 1972, el proyecto de trasvase de las aguas del Ebro fue configurando un importante movimiento ecologista popular, esta vez a escala regional. El interclasismo y la movilización territorial se extendieron, afectando a la burguesía aragonesa tanto en el medio urbano como en el rural. El trasvase se atacaba debido al «expolio» de los recursos locales y regionales que suponía: expolio de agua, expolio de mano de obra en una tierra de emigración y expolio de capitales para su construcción⁴⁴. En torno al proyecto de trasvase se formó una coalición entre el mundo rural y la ciudad, entre los agricultores y la burguesía urbana que se cuajó en Montañeros de Aragón, la Caja de Ahorros de la Inmaculada y los medios de comunicación locales, entre la nueva asociación ecologista regional AEORMA-Aragón y el movimiento antinuclear DEIBA, DEIBATE y COACINCA. La campaña mediática se extendió por todas partes, gracias a medios burgueses como Radio Zaragoza, periódicos críticos como *Andalán* y *Esfuerzo Común*, así como la prensa diaria de *El Noticiero* y *Aragón Express*, todos ellos contrarios al trasvase del río. Esta gran campaña contra el trasvase dio lugar a una fuerte conciencia aragonesa que unas veces fue reprimida y otras canalizada por una burguesía local y regional, que había sido relegada a un segundo plano por el centralismo de la dictadura del general Franco⁴⁵.

El último movimiento del periodo fue el antinuclear situado en el Bajo Cinca y en el Bajo Aragón (1974-1982). En estos lugares aragoneses surgieron asociaciones en solidaridad y proximidad espacial con el ya mencionado movimiento contra los pantanos y los trasvases, e incluso el primer caso de las protestas contra la contaminación industrial en Escatrón y Monzón. De alguna manera, el movimiento antinuclear en Chalamera y Monzón, Bajo Cinca (Huesca), y en Caspe, Sástago y Escatrón en el Bajo Aragón (Zaragoza y Teruel), vino a reunir los distintos grupos y protestas ambientales entre sí. Desde 1974, se planificaron cuatro reactores nucleares, en dos centrales, en zonas ya organizadas y enfrentadas a otras situaciones de injusticia ambiental. En Chalamera (Huesca), la proximidad del clúster químico de Monzón, con la contaminación de Monsanto Ibérica e Hidro-Nitro, fue determinante para el rechazo total a este proyecto por parte de los ayun-

⁴⁴ Domínguez Lasiera, 1976.

⁴⁵ Lostao Camon, 1976, pp. 5-28; Clarimont, 1999; Clarimont, 2006, pp. 149-170; Clarimont, 2009, pp. 34-49; Corral-Broto, 2012, pp. 95-106; Corral-Broto, 2015.

tamientos y la población del Bajo Cinca. No les costó mucho criticar el argumento simplista de la creación de empleo. En Sástago y Escatrón (Zaragoza), la relación con la contaminación de la central térmica de Escatrón y las inundaciones de Mequinenza y Fayón para el embalse de Mequinenza contribuyeron a crear una verdadera contestación popular, centrada en la emblemática localidad de Caspe para el aragonésismo. Sólo el pueblo de Escatrón estaba a favor mayoritariamente. Pero porque vivía de la central térmica y una década atrás la agricultura había perdido la batalla contra la contaminación. Los grandes propietarios agrarios ya no tenían sus poderes locales, y el ayuntamiento estaba dirigido por un alcalde elegido por la empresa eléctrica del proyecto nuclear y de la central térmica ENDESA. El alcalde de Sástago, como el de Chalamera, no suscribió el simple razonamiento económico de la creación de empleo.

Para organizarse, Caspe y Alcañiz crearon DEIBA y DEIBATE, así como el Bajo Cinca creó COACINCA, asociaciones ciudadanas, campesinas y rurales para defender el medio ambiente gravemente amenazado por el Instituto Nacional de Industria. Estos lugares, Alcañiz, Caspe y el Bajo Cinca, fueron también históricamente «lugares de memoria» de la Corona de Aragón, a través del compromiso de la Edad Media, y de la resistencia creadora del Aragón libertario, del *Estatuto de Aragón* y de la defensa del frente de la II República desde el *Consejo de Aragón*. A partir de 1976, fue también el lugar donde, por primera vez desde 1939, la gente envió cartas, se quejaron, compraron terrenos cercanos para instalar la dirección oficial de DEIBA, crearon festivales antinucleares, *sentadas*, desfiles de tractores, cortes de carreteras, libros y conferencias de contra-expertos, entre otras cosas, para forzar la cancelación de los proyectos industriales y energéticos de la dictadura, y ganó en la cuestión nuclear. Sus acciones ya no eran solamente de protesta legal (escritos y quejas colectivas), sino radicales y subversivas (manifestaciones no autorizadas y *sentadas*). Este movimiento antinuclear contó con el apoyo de intelectuales *orgánicos* como Mario Gaviria, Pedro Costa Morata, José Antonio Biescas Ferrer, el equipo al-Tawil de *Andalán*, José Bada, Luís Germán, Enrique Bernard, además de sociólogos, ingenieros, economistas, biólogos, etc. En lo que se refería al medio ambiente, y no al partido, como había soñado Gramsci, en la transición surgieron verdaderos intelectuales orgánicos en su sentido más ecológico. Es más, estaban muy comprometidos y eran capaces de vincular el «expolio regional de los recursos naturales» con una forma de resistencia al aban-

dono planificado de los modos de vida tradicionales. Tampoco le faltó al movimiento antinuclear aragonés el apoyo del *verde* parisino Brice Lalonde, que vino invitado a Zaragoza para convertir el ecologismo a la política municipal. Gracias a Mario Gaviria y a la experiencia social participativa entre ciencia y ciudadanía que creó, estos movimientos pudieron escribir su propio pasado, lleno de todo tipo de injusticias ambientales, hecho que, creemos, marcó la construcción colectiva de una nueva conciencia y cultura política e incluso científica, *historizada* en relación con el medio ambiente⁴⁶.

Las elecciones libres de junio de 1977 marcaron un punto de inflexión. Por primera vez, el movimiento ecologista popular, representado por los grupos locales DEIBA, COACINCA, DEIBATE, AEORMA-Aragón y Montañeros de Aragón, empezó a echar de menos en las *sentadas* y festivales antinucleares a los líderes de los partidos, antes solidarios y ahora parlamentarios. La mayoría de las personas reunidas para oponerse al proyecto de central nuclear de Escatrón en el verano de 1977 notaron la carencia de «la presencia de los diputados y senadores —al menos los de izquierdas— elegidos el 15 de junio»⁴⁷. La prensa contracultural y claramente crítica marxista, como *Ozono*, *Ajo blanco*, *Alfalfa*, *Zona Abierta*, *Materiales*, etc., también reflexionó entre junio de 1977 y 1979 sobre la incapacidad de los partidos antifranquistas para plantear una crítica seria a los proyectos desarrollistas de la dictadura. *Ozono* organizó una primera mesa redonda sobre la federación del movimiento ecologista en julio de 1977, a la que no asistieron ni el PSOE ni el PCE, ni ADENA ni AEORMA-centro, ADENA por representar al franquismo verde, y AEORMA-centro por haber sido disuelta en 1976. En la mesa redonda, la conclusión fue clara: «los partidos deben aprender mucho sobre ecología» y «[...] hoy en día, ni esto es Francia, ni ningún otro sitio donde haya un 11% de “verdes”»⁴⁸. En la misma línea que la crítica de DEIBA y DEIBATE a la deserción política que los llevó a proclamarse fundadores del movimiento ecologista en el verano de 1977.

⁴⁶ Gaviria Labarta, 1977; Biescas Ferrer, 1977 ; Corral-Broto, 2011, pp. 111-155; Corral-Broto Pablo, 2015.

⁴⁷ «La presencia de diuputados y senadores —al menos los de la izquierda— elegidos el pasado 15 de junio». *Andalán*, 124, 29 de julio de 1977, p. 16.

⁴⁸ «Los partidos tienen mucho que aprender de ecología», «hoy por hoy, ni esto es Francia ni hay un 11 por 100 de “verdes”». *Ozono*, especial ecología, 22, julio 1977, p. 38.



Figura 4

Fotografía de Pedro Costa Morata y Mario Gaviria

*Fuente: Fotografía de Pedro Costa Morata y Mario Gaviria
(Archivo de Historia Ambiental de Aragón, Archivo Fotográfico Andalán, © REA).*

Andalucía: del conservacionismo a la ecología política

El movimiento ecologista en Andalucía estuvo marcado por sus orígenes en la protección de los espacios naturales, tema al que posteriormente se añadieron nuevas temáticas. Estas dos cuestiones servirán de base para explicar la evolución del movimiento ecologista en Andalucía desde los años cincuenta hasta los ochenta.

A diferencia de Galicia y Aragón, Andalucía desarrolló sus problemas ambientales más desde una perspectiva conservacionista. Es cierto que ya se habían producido conflictos ambientales con anterioridad⁴⁹, pero fue la amenaza a Doñana la que impulsó la creación de asociaciones ecologistas.

A principios de la década de 1950, existía un plan para plantar eucaliptos y convertir el terreno en arrozales. La actuación de Mauricio González-Gordon, hijo del propietario y amante de la naturaleza, y de los ecologistas José Antonio Valverde y Francisco Bernis impidió que el plan siguiera adelante. En 1954 se fundó la primera asociación conservacionista española, la Sociedad Española de Ornitología (SEO), en la que participaron González-Gordon, Valverde y Bernis⁵⁰. La SEO contactó con prestigiosos naturalistas y promovió expediciones científicas internacionales a Doñana, lo que situó a Doñana en el mapa internacional. Posteriormente, en los años 60, el Gobierno y la WWF compraron parte de los terrenos y se construyó la Estación Biológica de Doñana; y finalmente, en 1969, se creó el parque. Fue justo un año después de la creación de la Asociación para la Defensa de la Naturaleza (ADENA).

La creación del Parque de Doñana fue el resultado de las decisiones tomadas por las élites, imbuidas de un espíritu conservacionista, que tuvieron que combatir los intereses económicos de otros grupos, entre ellos la población local⁵¹. Doñana siguió siendo objeto de con-

⁴⁹ No podemos olvidar los sucesos del 4 de febrero de 1888 en Riotinto, apodados «El año de los tiros». Hubo una manifestación contra las condiciones de trabajo y la contaminación atmosférica provocada por la actividad minera, que acabó en una matanza por parte del ejército. Por ejemplo, vid. Moreno, 2004. También hay que mencionar los conflictos por el uso y la propiedad de las tierras municipales y comunales, véase un resumen en Soto Fernández y Herrera González de Molina, 2014, pp. 75-100..

⁵⁰ Ingelmo, Pedro, «El salvador de Doñana». *Diario de Jerez*, 28 de septiembre de 2013. Disponible en línea: <http://www.diariodejerez.es/articulo/jerez/1612411/salvador/dontildeana.html> [consultado el 27 de abril de 2016].

⁵¹ Entrevista de Jorge Molina a Miguel Delibes de Castro (ex director de la Estación Biológica de Doñana). «Con los primeros biólogos llegó a Doñana el mundo de fuera»,

flicto en las décadas siguientes. Exigía una mayor protección, amenazada por la explotación ambiental (arrozales, urbanización del litoral y planes de construcción de una carretera entre Cádiz y Huelva, etc.)⁵². El éxito de su creación y la continuidad de los conflictos son muy importantes, ya que sirvieron para concienciar sobre el problema ambiental en Andalucía⁵³ e impulsar la creación de asociaciones para la defensa de la naturaleza.

Estas asociaciones eran de carácter local o regional, como la Asociación Naturalista de Andalucía Oriental (1975) (Granada), la Asociación Supervivencia Naturaleza y Medio Ambiente (ANDALUS) (Sevilla) (1976)⁵⁴, Asociación Gaditana de Defensa de la Naturaleza (AGADEN) (1976)⁵⁵, Asociación de Amigos de la Malvasía (Córdoba) (1977)⁵⁶, Grupo Ecologista Autónomo de Sevilla (GEAS) (1977) o Grupo Ecologista Mediterráneo (GES) (1977)⁵⁷. Trataban temas rela-

Diario de Jerez, 3 de abril de 2016, Disponible en Internet: <http://www.diariodejerez.es/article/andalucia/2254647/con/los/primeros/biologos/llego/donana/mundo/ fuera.html> [consultado el 27 de abril de 2016].

⁵² AEORMA ya había denunciado la situación y las páginas de *Triunfo* se hicieron eco de la protesta. Vid. De Andrés, Pedro, «Las urbanizaciones y el Coto de Doñana», *Revista Triunfo* 526, 28 de octubre de 1972 (XXVII), p. 29; *idem*, «Doñana o la ausencia de planificación», *Revista Triunfo* 555, 19 de mayo de 1973 (XXVII), pp. 28-30; e *idem*, «Puntualizaciones sobre Doñana», *Revista Triunfo* 566, 4 de agosto de 1973 (XXVIII), pp. 39-40. Véase también F.P., «El triste fin de una historia», *Revista Triunfo* 686, 20 de marzo de 1976 (XXX), pp. 26-27. También hubo problemas con el uso de pesticidas, por ejemplo, en 1973: vid. P.A.-F.P., «Los insecticidas y el ecosistema, cara y cruz de un problema», *Revista Triunfo* 574, 29 de septiembre de 1973 (XXVIII), p. 39. Estos residuos provocaron la muerte de unas 50.000 aves, vid. Carandell, Luis, «La catástrofe de Doñana», *Revista Triunfo*, n.º 575, 6 de octubre de 1973 (XXVIII), p. 20. El autor también criticó duramente la gestión del Gobierno y la actitud de ADENA.

⁵³ Como demuestra, por ejemplo, la masiva campaña de envío de cartas a los ministerios responsables de la gestión de Doñana. Véase «Salvar Doñana», *Revista Triunfo*, 705, 31 de julio de 1976 (XXXI), p. 30; o el reconocimiento de un artículo de Joaquín Araujo, «Doñana, sólo una batalla», *Revista Triunfo*, n.º 802, 10 de junio de 1978 (XXXII), p. 46.

⁵⁴ Montero, José María, «Historia de pioneros», *El País*, 22 de octubre de 2001.; http://elpais.com/diario/2001/10/22/andalucia/1003702946_850215.html [consultado el 29 de abril de 2016].

⁵⁵ Román Antequera et al, 2009, pp. 915-934..

⁵⁶ Torres Esquivas J. A., 2000, pp. 31-43..

⁵⁷ Esta es la fecha en la que comenzaron sus acciones, y la asociación se legalizó en 1981. Sus acciones se han centrado en el litoral de Murcia y Almería. Consulte el sitio web de la asociación: Grupo Ecologista del Mediterráneo, <http://www.gem.es/quienes.html> [consultado el 1 de octubre de 2024].

cionados con la protección de los espacios naturales, centrándose más en su propio ámbito geográfico, a excepción del GEAS, que debía centrarse en los problemas urbanos de Sevilla⁵⁸. De este modo, la mayoría de estas asociaciones siguieron centrándose en cuestiones estrictamente ambientales.

Las principales líneas de actuación fueron: la defensa de los espacios protegidos (Sierra Nevada, Cazorla-Segura, las lagunas de Medina [Cádiz] y sur de Córdoba, la desembocadura del río Odiel, las marismas del Guadalquivir, la Bahía de Cádiz, las marismas de Adra, los acantilados de Maro entre Málaga y Granada, etc.); el rechazo a la caza y la protección de los animales, especialmente aves y camaleones; la acción contra la poda, la plantación de especies foráneas, el uso de pesticidas en la agricultura, los residuos, especialmente los acuáticos; y, la creación de una conciencia ambiental, especialmente a nivel local⁵⁹.

Sus actividades tuvieron éxito, sobre todo en torno a la cuestión de las zonas protegidas. El mejor ejemplo es probablemente el Parque de Doñana. La integración de ANDALUS en el patronato del parque gracias a la ley de Doñana de 1978, un referente en España en materia de protección de espacios protegidos, ya que mejora la ley de 1975⁶⁰, permitió una mayor capacidad de denuncia e intervención. Las asociaciones ANDALUS y AGADEN denunciaron los atentados contra el parque, en particular el envenenamiento de las aguas, que causó la muerte de miles de aves⁶¹, sospechoso de es-

⁵⁸ Era un grupo formado principalmente por estudiantes de biología de la Universidad de Sevilla. Su logro más notable fue evitar la destrucción del jardín de El Valle. Tras su desaparición, la Asociación Ecologista El Valle y A contramano tomaron el relevo de la ecología urbana en Sevilla. Véase Fernández Reyes, 2005, pp. 269-270.

⁵⁹ Colón Díaz, 1987, p. 60.

⁶⁰ La Ley de Espacios Naturales Protegidos se aprobó el 2 de mayo de 1975 (BOE núm. 107, de 5 de mayo de 1975). La Ley de Doñana es la 91/1978 (BOE número 11, de 12 de enero de 1979). Establecía la creación del *pre-parque*, que se convirtió en parque natural en 1989 en virtud de la Ley 2/1989 de la Junta de Andalucía (18 de julio de 1989, BOJA, número 60, de 27 de julio de 1989), por la que se aprueba la relación de espacios protegidos gestionados por la Junta de Andalucía (23 parques). Cf. Van Der Zouwen. 2006, pp. 107-108, 112. La autora desarrolla las relaciones conflictivas entre las distintas instituciones encargadas de la gestión del parque, en particular Icona y la estación biológica.

⁶¹ Cf. *Diario de Cádiz*, 3 de septiembre de 1978. Había una mortalidad de 250-300 aves al día.

tar relacionado con las prospecciones petrolíferas⁶², y la caza ilegal⁶³ y los atentados contra la fauna⁶⁴.

Sus éxitos y la progresiva concienciación hicieron que, a partir de los años ochenta, el movimiento ecologista se extendiera mediante la creación de un gran número de asociaciones locales: SILVEMA (Málaga, 1980), Guadalete (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1982), la Agrupación Granadina de Naturalistas para la Defensa de la Naturaleza (AGNADEN) (Granada) (1983), Ciudad Alternativa (Granada) (1986)... Pero también observamos que se produjo un proceso de reagrupación en federaciones, aunque los grupos conservaron un fuerte sentido de independencia. Esta agrupación estuvo marcada por su grado de politización⁶⁵, ya que la visión limitada estrictamente a la conservación del medio ambiente cambió en algunos grupos, sobre todo los más nuevos, a finales de los años setenta, durante la transición política.

La urbanización descontrolada de la costa, que seguía su curso, y las malas condiciones de las ciudades dieron lugar a preocupaciones de carácter más social. Estas nuevas preocupaciones también estaban vinculadas a las denuncias llevadas a cabo por el movimiento vecinal, que puede encontrarse en otras ciudades españolas⁶⁶. Además, los grupos de extrema izquierda, perdedores en el proceso de transición política, buscaban nuevos elementos con los que reconstruirse. El pacifismo, el ecologismo y el feminismo eran movimientos atractivos por su crítica a las condiciones del sistema⁶⁷. Esto llevó a la división del movimiento ecologista en dos corrientes. Hubo grupos que se mantuvieron en la vertiente conservacionista, pero hubo otros que integraron el ecologismo político, que introdujo nuevos temas: el cuestionamiento del sistema socioeconómico, causante de los problemas ecológicos, y vinculado a la re-

⁶² Cf. *Diario de Cádiz*, 21 de septiembre de 1978. AGADEN denunció la muerte de mil patos al día.

⁶³ Cf. *Diario de Cádiz*, 16 de noviembre de 1978; 15 de diciembre de 1978. La denuncia llegó al gobierno de la provincia de Huelva.

⁶⁴ Cf. *Diario de Cádiz*, 28 de septiembre de 1979.

⁶⁵ Una lista completa de las asociaciones ecologistas creadas en Andalucía puede encontrarse en Colón Díaz, 1987, pp. 65-68; Soto Fernández, 2017, pp. 281-311.. Por ejemplo, ANDALUS y AGADEN integraron a Amigos de la Tierra, mientras que los grupos locales más politizados crearon federaciones ecologistas y pacifistas.

⁶⁶ Vaz, 2013, pp. 711-850. Agradecemos al autor que nos haya facilitado el acceso a un ejemplar.

⁶⁷ Pérez Serrano, 2015, pp. 92-125.

forma agraria, una reivindicación histórica en Andalucía⁶⁸; y el pacifismo, vinculado a las bases militares estadounidenses en España, la cuestión nuclear y el despliegue de la campaña anti-OTAN⁶⁹.

Los dos ejemplos más ilustrativos de las nuevas preocupaciones fueron la campaña contra la OTAN y la del Pacto Andaluz por la Naturaleza. El movimiento ecologista andaluz hizo campaña contra la entrada de España en la OTAN. La presencia militar estadounidense iba en contra de los principios del movimiento por el peligro que suponía para los ecosistemas, y se sospechaba que las bases estadounidenses poseían material nuclear⁷⁰. Las acciones más destacadas tuvieron lugar en Rota, donde se encuentra la mayor base militar estadounidense. Las manifestaciones comenzaron en 1981, tras la decisión del gobierno de Calvo Sotelo de integrar a España en la OTAN,⁷¹ y continuaron allí en 1982⁷² y en Cádiz en 1983⁷³. Posteriormente, en 1986, tuvo lugar la primera marcha contra la base, desde El Puerto de Santa María hasta Rota (6 Kms.), con carácter integrador, favoreciendo la presencia de diferentes personas en contra de la instalación militar, cualesquiera que fueran sus motivaciones. La marcha fue un éxito de concienciación sobre el problema, e incluso sirvió para impulsar la *Federación Pacifista Ecologista Gaditana* (FEPG, 1986). Se repitió anualmente a partir de entonces, aunque no consiguió sus objetivos finales, contrarios a los intereses del gobierno y de la propia población local⁷⁴.

El segundo fue la colaboración del movimiento jornalero a través del Sindicato de Obreros del Campo (SOC) y los grupos ecologistas, especialmente la FEPG y la *Coordinadora Ecologista de Huelva* (1985), durante el fracaso de la reforma agraria en Andalucía. Sus intereses eran

⁶⁸ Herrera González de Molina, 2007, pp. 48-49.

⁶⁹ Martínez Sánchez, 2011, pp. 283-310; Román Antequera, 2023, pp. 119-136.

⁷⁰ La cuestión antinuclear apenas había surgido antes en Andalucía, a pesar de la presencia norteamericana y de la base de Gibraltar, que dio lugar al único movimiento de este tipo, la CD Nat del Campo de Gibraltar, véase Colón Díaz, 1987, p. 60; Sánchez Vázquez y Escalante Moreno, 2021, pp. 239-274.. En España, fue uno de los vectores más importantes del movimiento ecologista, como demuestran las acciones de AEORMA.

⁷¹ Román Antequera et al, 2011, pp. 267-283..

⁷² Cf. *Diario de Cádiz*, 13 de agosto de 1982.

⁷³ Cf. *Diario de Cádiz*, 24 de octubre de 1983.

⁷⁴ La marcha se celebra cada año desde 1986, con la idea de integrar y subrayar su compromiso con la defensa del medio ambiente, amenazado desde abajo. Román Antequera, 2011, *op. cit.*

compartidos, ya que el movimiento pretendía desarrollar una agricultura sostenible que garantizara una mejor calidad de vida a través del empleo y la conservación de la naturaleza. Sus acciones contra la contaminación del agua y la preservación de la naturaleza tuvieron un amplio eco, y sirvieron para forzar a la administración a negociar, como en el caso del Plan Forestal Andaluz (1989)⁷⁵.

Estos dos ejemplos revelan el proceso de coordinación del movimiento, la incorporación de nuevos elementos y la importancia de las relaciones con las autoridades. La movilización popular en torno a la «cuestión verde» fue mayor en la década de 1980 que antes. El movimiento ecologista fue más allá de las acciones limitadas a los grupos de élite y, además, consiguió ganar un mayor número de adeptos, gracias a la impregnación de la conciencia ambiental en la población. La división en dos corrientes según el grado de politización, común al resto de España, no impidió la colaboración, aunque siguiera siendo difícil y a veces imposible, porque los objetivos eran difíciles de alcanzar y no siempre había coincidencia de intereses. El éxito de las acciones dependía de conseguir el mayor apoyo posible, bien de la población, para presionar a los grupos de decisión, bien de las instituciones, que siguen siendo un factor clave y que poco a poco van integrando la cuestión del medio ambiente en sus políticas.

Tres casos comparados de conservacionismo, protesta ambiental y de ecologismo político

La protesta ambiental en estas tres regiones relegadas dio como resultado consecuencias diferentes. Pero, por otro lado, lo primero que salta a la luz es cómo, a pesar de esa colonialidad interior o situación de «región subdesarrollada»⁷⁶, la conflictividad ambiental surgió desde mediados de los sesenta en estas tres regiones. Eso fue lo que ocurrió en el caso de la construcción de presas a mediados de los años sesenta y en el caso del conservacionismo en Andalucía para proteger a Doñana. Tanto

⁷⁵ La acción más importante fue una marcha organizada del 22 al 30 de noviembre de 1986, que recorrió distintas localidades de la provincia de Cádiz, denunciando sus problemas ambientales. Herrera González de Molina, González de Molina y Soto Fernández, 2008, pp. 235-260.

⁷⁶ Corral-Broto y Ortega Santos, 2021, p. 29-42; Gaviria Labarta, 1977.

en Andalucía, Galicia como en Aragón, se observa como las protestas movilizaron a instituciones locales, a grupos de élite de la sociedad, medios de comunicación, instituciones eclesiásticas y asociaciones como las de los emigrantes en el caso gallego o naturalistas como en Andalucía. El éxito en Andalucía contrasta con la capacidad de movilizar las oportunidades políticas disponibles en Galicia y Aragón. Allí no se fue capaz de frenar las obras de embalse. En el caso aragonés, la protesta ambiental para el caso de las presas se benefició también de la movilización de ciertos sectores antifranquistas, además del elenco que hemos mencionado anteriormente. Pero como decimos, en ninguno de estos grandes proyectos de la «modernidad hidráulica» fue ni retrasado ni cancelado. Lo cual demuestra ese poder «líquido» de dicha modernidad hidráulica bajo el franquismo⁷⁷.

La movilización ambiental de la segunda mitad de los años setenta trajo consigo otro fenómeno que es la protesta antinuclear. Tanto en Xove, en Galicia, como en Escatrón, Sástago y Chalamera, en Aragón, se vieron amenazados con la instalación de varios reactores nucleares. En estos casos la movilización copió el mismo modelo anterior añadiendo una asociación de afectados, DEIBA y DEIBATE para el caso aragonés. Estas batallas coincidían con lugares donde además existía ya industria pesada, como fábricas de alúmina y aluminio en Xove, centrales térmicas en Escatrón (Bajo Aragón) e industrias químicas en Monzón, cerca de Chalamera. La instalación de estas centrales en estos «lugares de sacrificio» pretendía reducir el coste de alimentación eléctrica de estas industrias y producir energía eléctrica en zonas ya «sacrificadas»⁷⁸. La victoria de estas reivindicaciones fue importante, teniendo en cuenta que además de las asociaciones de afectados en estos conflictos participaron asociaciones y partidos políticos. Lo cual dio pie a los primeros conflictos con contenido ecológico propiamente dicho. Si tenemos en cuentas las protestas contra la contaminación ambiental en las ciudades y el surgimiento de un gran frente contra el trasvase del Ebro, podemos observar como esas oportunidades políticas se abrieron y ampliaron el espectro de movilización.

Por último, además del fracaso relativo de las protestas ambientales contra los embalses y del éxito de la lucha antinuclear y de inicio de

⁷⁷ Swyngedouw, 2015.

⁷⁸ Bécot y Le Naour, 2023; Lerner, 2010.

una ecología política, tenemos que reconocer la importancia que tuvo el conservacionismo en Andalucía. A diferencia de Aragón y Galicia, nuestro tercer caso de estudio demuestra que los problemas ambientales se trataron desde la perspectiva conservacionista. Y especialmente la amenaza a Doñana. Es el lugar donde se crean las primeras asociaciones naturalistas (SEO y ADENA) y donde consiguen crear un parque nacional. La participación de las élites, al contrario de lo que sucedió en Galicia y Aragón con el tema de los embalses, sí condicionó la creación de este espacio protegido. El ejemplo se transformó en oportunidad política para muchas asociaciones locales y regionales andaluzas, como ANDALUS, AGADEN, GEAS, GES, etc. Todas estas asociaciones eran agrupaciones de miembros en torno a las decenas y centenas, pero distaban mucho de las protestas socio-políticas descritas para Aragón y Galicia, reconociendo así la limitación de la capacidad de movilización. De alguna manera, ocurre lo mismo con las asociaciones propiamente ecologistas que surgieron en Aragón, Asamblea Ecologista y Ecofontaneros. En estos casos, la ecología política reconocida se conjuga con una capacidad de movilización menor, es en cierta manera menos popular que los conflictos contra los grandes embalses y la protesta antinuclear.

Conclusiones

Es un hecho que la historia ambiental hispana ha iniciado ya una crítica de la historia política de la dictadura y la transición, ampliando los temas y temporalidades tradicionales. El cambio político y social no debe seguir descuidando el estudio del medio ambiente y de las personas que viven en conflicto con él.

Estas poblaciones, amenazadas por los retos de una política energética, industrial y urbana devastadora, actuaron según las normas y oportunidades que tuvieron durante la dictadura y la transición. Las poblaciones de Andalucía, Aragón y Galicia tuvieron nuevas oportunidades gracias a acciones que fueron más allá del aislamiento local. Crearon nuevos espacios sociales, menos franquistas y más o menos clandestinos. Estos conflictos, que inicialmente tenían poco que ver con la ideología, se auto-transformaron y cambiaron de forma. Entró en juego el medio ambiente, entendido como el entorno vital tradicional que había que defender, y luego la ecología. Los conflictos fueron, por decirlo llanamente, cambia-

dos por la acción de hombres y mujeres: al pasar por los movimientos de defensa del medio ambiente, por la cuestión de injusticia social (Galicia, Aragón) o del conservacionismo (Andalucía), en el momento de la entrada en acción de nuevas autodefiniciones más allá de los adjetivos ecologistas.

En los años ochenta llegó el ecologismo político a estas tres regiones. Pero se mantuvo lo que Martínez-Alier definió como ecologismo popular; lo que quiere decir que el patrón de actuación siguió siendo similar al de los años setenta para Aragón y Galicia. En el caso de Galicia y Aragón, también el ecologismo político se acerca a lo que Mauricio Folchi criticó por la falta de pensamiento ecologista de algunos actores. Lo que quiere decir que muchas de las movilizaciones populares no desembocaron en un ecologismo político con lógicas electorales. En Andalucía, el conservacionismo originado en la protección de Doñana derivó, durante la transición y en los años ochenta, en un ecologismo político más estructurado, capaz de conectar las reivindicaciones ambientales con las demandas sociales y laborales. En conjunto, el estudio demuestra que el ecologismo español no surgió como una simple imitación de los partidos verdes europeos, sino como el resultado de procesos locales de justicia ambiental y desigualdades territoriales.

Las evoluciones y retrocesos planteados muestran que la investigación de la historia ambiental española debe seguir estudiando el papel de intelectuales orgánicos, los vínculos entre los propios grupos populares, la participación de una burguesía descontenta o calculadora, la necesidad de una recuperación de la identidad regional o la vinculación y contradicción con el movimiento político y sindical antifranquista. En cuanto a la España del franquismo y la recién celebrada era posfranquista, debemos seguir profundizando en el conjunto nacional. Porque sólo estamos al principio de la *emergencia consciente* en el historiador de esta miríada de fuentes reveladoras de cuestiones tanto sociales como ambientales.

Fuentes primarias y secundarias

Archivos: Archivo Histórico Provincial de Lugo, Archivo de la Delegación del Gobierno en Aragón, Archivo Municipal de Zaragoza.

Prensa: La Voz de Galicia, El Progreso de Lugo, Andalán, Ozono, Triunfo, El País, Diario de Cádiz, Diario de Jerez.

Bibliografía

- BÉCOT, Renaud; LE NAOUR, Gwenola, *Vivre et lutter dans un monde toxique: violence environnementale et santé à l'âge du pétrole*, Paris, Éditions du Seuil, coll. « Anthropocène », 2023.
- BIESCAS FERRER, José Antonio, *Introducción a la economía de la región aragonesa*, Zaragoza, Alcrudo Editores, 1977.
- BRITO DÍAZ, Juan Manuel, « Dinámicas de la contienda ambiental: un análisis de las protestas ecologistas en las Islas Canarias (1969-1992) », *Historia Contemporánea*, n.º 75, 2024, p. 729-772, [https://doi.org/10.1387/hc.23633].
- BRITO DÍAZ, Juan Manuel, « Científicos, montañeros y amigos de la naturaleza: sociabilidad y primer asociacionismo ambiental durante el franquismo en Canarias », *Vegueta: Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, n.º 23, vol. 2, 2023, p. 825-850, [https://doi.org/10.51349/veg.2023.2.11].
- BRITO DÍAZ, Juan Manuel, « Emergencia y configuración del movimiento ecologista canario (1979-1992): Insularidad y defensa del territorio », *Historia del presente [ISSN 1579-8135]*, n.º 40 (Ejemplar dedicado a: La Unión Europea: a los treinta años del tratado de Maastricht), p. 139-160., 2022.
- CABANA, Ana; LANERO Daniel, « Movilización social en la Galicia rural del Tardofranquismo (1960-1977) », *Historia agraria: Revista de agricultura e historia rural*, n.º 48, 2009, p. 111-132.
- CAMPRUBÍ, Lino, « La naturaleza no existe: conservacionismos y relaciones internacionales en Doñana », *Arbor*, n.º 781, vol. 192, 2016, p. a344-a344.
- CLARIMONT, Sylvie, « L'évolution des politiques française et espagnole de l'eau. Entre directives communautaires et décentralisation administrative », *Économie rurale*, n.º 309, 2009, p. 34-49.
- CLARIMONT, Sylvie, « Partager les eaux de l'Èbre. La presse régionale aragonaise contre les projets de transfert », *Mélanges de la Casa Velázquez*, n.º 2, vol. 36, 2006, p. 149-170.
- CLARIMONT, Sylvie, *Les conflits pour l'eau en Europe méditerranéenne: le cas du bassin de l'Ebre (Espagne)*, thèse de doctorat, Université Paul Valéry — Montpellier III, 1999.
- COLÓN DÍAZ, Manuel, « Conservación de la naturaleza y opinión pública: el movimiento ecologista en Andalucía », *Revista de Estudios Andaluces*, n.º 9, 1987, p. 55-68.
- CORRAL-BROTO, Pablo, *Protesta y ciudadanía: conflictos ambientales durante el franquismo en Zaragoza (1939-1979)*, Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses, 2015.
- CORRAL-BROTO, Pablo, « De la plainte légale à la subversion environnementale : l'aménagement des rivières dans l'Espagne franquiste (Aragón, 1945-1979) », *Vingtième Siècle*, n.º 113, 2012, p. 95-106.

- CORRAL-BROTO, Pablo, « Sobreviviendo al desarrollismo. Las desigualdades ambientales y la protesta social durante el franquismo (Aragón, 1950-1979) », *Ager*, n.º 10, 2011, p. 111-155.
- CORRAL-BROTO, Pablo; ORTEGA SANTOS, Antonio, « A simple overflow? Environmental Coloniality in Francoist Spain (1950-1979) », *Perspectivas : Journal of Political Science*, vol. 25, 2021, p. 29-42, [https://doi.org/10.21814/perspectivas.3564].
- CUERDO MIR, Miguel, « Evaluación de los Planes Energéticos Nacionales en España (1975-1998) », *Revista de Historia Industrial*, n.º 15, 1999, p. 161-178.
- DÍAZ-GEADA, Alba, *Mudar en común: Cambios económicos, sociais e culturais no rural galego do franquismo e da transición (1959-1982)*, thèse de doctorat, Universidade de Santiago de Compostela, 2013.
- DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan (dir.), *Aragón Tiene Sed. El Trasvase del Ebro en la Prensa*, Zaragoza, IFC-DPZ, 1976.
- EISINGER, P. K., « The Conditions of Protet Behavior in American Cities », *American Political Science Review*, n.º 67, 1973, p. 11-28.
- FERNÁNDEZ REYES, Rogelio, *Aproximación al movimiento ecologista andaluz: Hacia la reconciliación con la naturaleza en Andalucía*, Sevilla, Consejería de Medio Ambiente, 2005.
- FERNÁNDEZ, Xosé, *Morrer en Castrelo de Miño*, A Coruña, Edicions do Castro, 1978.
- FOLCHI, Mauricio, « Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas », *Ecología Política*, n.º 22, 2001, p. 79-100.
- GAMSON, William; MEYER, David, « Marcos interpretativos de la oportunidad política », in Doug MACADAM, John D MCCARTHY et Mayer N ZALD (dir.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, p. 389-412.
- GAVIRIA LABARTA, Mario, *El Bajo Aragón expoliado: un informe*, Zaragoza, DEIBA, 1977.
- GIL-FARRERO, Judit, *Natura en conflicte. La construcció del patrimoni natural a Catalunya, del franquisme a la democràcia (1955-1992)*, thèse de doctorat, Centre d'Història de la Ciència (CEHIC) — Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), 2018.
- GIL-FARRERO, Judit, « La percepción del medio ambiente en el post-franquismo. La emergencia de los Parques Naturales en Cataluña (1975-1990s) », *Arbor*, n.º 781, vol. 192, 2017, p. a348, [https://doi.org/10.3989/arbor.2016.781n5006].
- GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; HERRERA, Antonio; ORTEGA SANTOS Antonio, SOTO, David, « Peasant Protest as Environmental Protest. Some Cases from the 18th to the 20th Century », *Global Environment*, n.º 4, 2009, p. 48-77.

- GUHA, Ramachandra; MARTÍNEZ ALIER, Joan, *Varieties of environmentalism: essays North and South*, London, Earthscan, 1997.
- GUILLEM-LLOBAT, Ximo; NIETO-GALAN, Agustí, *Tóxicos invisibles: La construcción de la ignorancia ambiental*, Barcelona, Icaria, 2020.
- HAMILTON, Sarah R., *Cultivating Nature. The Conservation of a Valencian Working Landscape*, Seattle, University of Washington Press, 2018.
- HAMILTON, Sarah R., « Environmental Change and Protest in Franco's Spain, 1939-1975 », *Environmental History*, n.º 2, vol. 22, 2017, p. 257-281.
- HAMMAN, Philippe; COSTES Laurence, «Éditorial. Écologie populaire dans les périphéries urbaines», *Espaces et sociétés*, n.º 1, vol. 188, 2023, p. 11-20, [<https://doi.org/10.3917/esp.188.0011>].
- HERRERA, Antonio; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; SOTO FERNÁNDEZ, David, « “El Pacto Andaluz por la Naturaleza” (1985). La confluencia del movimiento campesino y el movimiento ecologista. », 2010.
- HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio, *La construcción de la democracia en el campo (1975-1988). El sindicalismo agrario socialista en la Transición española*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 2007.
- HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; SOTO FERNÁNDEZ, David, « El conflicto jornalero andaluz en los orígenes del movimiento ecologista andaluz », *Actas del IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2008, p. 235-260.
- LEFF, Enrique, *Ecología política: De la deconstrucción del capital a la territorialización de la vida*, Mexico DF, siglo XXI, 2019.
- LERNER, Steve, *Sacrifice Zones: The Front Lines of Toxic Chemical Exposure in the United States*, Cambridge, The MIT Press, 2010.
- LÓPEZ ROMO, Raúl, *Años en claroscuro. Nuevos movimientos sociales y democratización en Euskadi (1975-1980)*, Bilbao, Servicio Editorial de la UPV, 2011.
- LÓPEZ ROMO, Raúl; LANERO TABOAS, Daniel, « Antinucleares y nacionalistas. Conflictividad socioambiental en el País Vasco y la Galicia rurales de la Transición », *Historia Contemporánea*, n.º 43, 2011, p. 749-777.
- LÓPEZ RUIZ, Julio J., *El ecologismo político en España : de la crisis ecológica a la acción política*, thèse de doctorat, Universitat de Valencia, 2013.
- LOSTAO CAMON, J., « La opción política del Trasvase del Ebro », *Cuadernos de Aragón*, 1976, p. 5-28.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan, *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria, 2004.
- MARTÍNEZ ALIER, Joan; GONZALEZ DE MOLINA, Manuel, « Historia y Ecología », *Ayer*, n.º 11, 1995.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, Juan Antonio, « El referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN », *UNISCI discussion papers*, n.º 26, 2011, p. 283-310.

- MARTÍNEZ-ALIER, Joan, *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria, 1994.
- MASJUAN, Eduard, *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo «orgánico» o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*, Barcelona, Fundación Anselmo Lorenzo & Icaria, 2000.
- MCADAM, Doug; TARROW, Sidney; TILLY, Charles, *Dinámica de la contienda política*, Barcelona, Hacer, 2005.
- MCCARTHY, John D.; ZALD, Mayer N. (dir.), *The Dynamics of Social Movements. Resource Mobilization, Social Control, and Tactics*, Cambridge, Winthrop Publishers, 1979.
- PÉREZ SERRANO, Julio, « Estrategias de la izquierda radical en el segundo franquismo y la transición », en Marie-Claude CHAPUT y Julio PÉREZ SERRANO (dir.), *La transición española: Nuevas Perspectivas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015,.
- RAMOS GOROSTIZA, José Luis, « Gestión ambiental y política de conservación de la naturaleza en la España de Franco », *Revista de Historia Industrial*, vol. 32, 2006, p. 99-138.
- ROMÁN ANTEQUERA, Alejandro, « Medioambiente y paz: las interconexiones entre el movimiento anti-OTAN y la protesta ecologista en la década de 1980 », in Giulia QUAGGIO et Sergio MOLINA GARCÍA (dir.), *Imaginando la Guerra Fria desde los márgenes: la sociedad española y la OTAN (1975-1986)*, Granada, Comares, 2023, p. 119-136.
- ROMÁN ANTEQUERA, Alejandro et ET AL, « El movimiento ciudadano en la provincia de Cádiz: la oposición a la base militar de Rota », in Gonzálo CAPELLÁN DE MIGUEL, Roberto FANDIÑO et Julio PÉREZ SERRANO (dir.), *Historia social, movimientos sociales y ciudadanía*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2011, p. 267-283.
- ROMÁN ANTEQUERA, Alejandro et ET AL, « El surgimiento del movimiento ecologista en la provincial de Cádiz (1975-1986) », in Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (dir.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Transición (Almería, 2-6 de noviembre de 2009)*, Almería, Servicio de Publicaciones, 2009, p. 915-934.
- SABIO ALCUTÉN, Alberto, « Naturaleza y conflicto social. La historia social desde el medio ambiente », *Ayer*, n.º 76, 2002.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, Luis; ESCALANTE MORENO, Helios, « Más allá de las Centrales Nucleares: Cartografía de Conflictos y Resistencias Frente a la Presencia Radiactiva en Andalucía (España) », *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)*, n.º 2, vol. 11, 2021, p. 239-274, [<https://doi.org/10.32991/2237-2717.2021v11i2.p239-274>].
- SERRA RIERA, Martí, *The making of the environmentalist movement in Majorca and the Basque Country in its European context (1972-1988)*, thèse de doctorat, Universidad del País Vaso / Eukal Herriko Unibertsitatea, 2023.

- SERRA RIERA, Martí, « Motivaciones sociales y personales en la formación del ecologismo: el caso de Mallorca durante la Transición (1973-1983) », *Rubrica Contemporanea*, n.º 21, vol. 11, 2022, p. 9-25, [<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.247>].
- SOTO, David; HERRERA, Antonio; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; ORTEGA, Antonio, « La protesta campesina como protesta ambiental, siglos XVIII-XX », *Historia Agraria*, n.º 42, 2007, p. 277-301.
- SOTO FERNÁNDEZ, David, « Del conservacionismo al ecologismo social. El ecologismo en España: De los orígenes en el antifranquismo a la democracia (1960-1998) », in Marie-Claude CHAPUT et Julio PÉREZ SERRANO (dir.), *Transición y democracia en España: ciudadanía, opinión pública y movilización social en el cambio de régimen*, Barcelona, Biblioteca Nueva, coll. « Minerva. Monografías », 2021, p. 287-310.
- SOTO FERNÁNDEZ, David, « Orígenes y consolidación del movimiento ecologista en Andalucía (1975-1990) », *Ayer*, n.º 115, vol. 3, 2017, p. 281-311.
- SOTO FERNÁNDEZ, David; HERRERA GONZÁLEZ DE MOLINA, Antonio, « El conflicto agrario en la historia contemporánea de España. Nuevas perspectivas de análisis », *Vínculos de Historia*, n.º 3, 2014, p. 75-100.
- SWYNGEDOUW, Erik, *Liquid Power: Contested Hydro-Modernities in Twentieth-Century Spain*, Cambridge, Mass., The MIT Press, 2015, [<https://doi.org/10.2307/j.ctt17kk80f>].
- TARROW, Sidney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- TILLY, Charles, *From Mobilization to Revolution*, Reading —Mass., Addison Wesley, 1978.
- TORRES ESQUIVAS, J. A., « Situación actual de la malvasía cabeciblanca », *Publicaciones de Biología de la Universidad Pública de Navarra, Serie Zoológica*, n.º 6, 2000, p. 31-43.
- VAN DER ZOUWEN, Mariëlle, *Nature policy between trends and traditions. Dynamics in nature policy arrangements in the Yorkshire Dales, Doñana and the Veluwe*, Delf, Eburon Delft, 2006.
- VARILLAS, Benigno, *Los movimientos ecologistas*, Grupo 16, 1985.
- VARILLAS, Benigno; CRUZ, Humberto da, *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Madrid, Miraguano, coll. « Colección Amigos de la tierra », 1981.
- VAZ, Céline, « De la crise du logement à la question urbaine. Le régime franquiste et les conditions de vie urbaines », *Vingtième Siècle. Revue d'histoire*, n.º 3, vol. 127, 2015, p. 179-195, [<https://doi.org/10.3917/ving.127.0179>].

Datos de los autores

Pablo Corral-Broto (Huesca, 1980) es Profesor Titular de historia y civilización española en la Université de La Réunion (Francia). Doctor en Historia con una tesis sobre la historia de la contaminación industrial en la España franquista, realizada en la EHESS (París, Francia) y la UGR (Granada, España). Su libro *Protesta y ciudadanía* (REA, 2015), analiza la construcción de una ciudadanía ambiental en el período de la transición a través del estudio de los conflictos derivados de la política hidráulica, la contaminación industrial en ciudades y pueblos y la batalla anti-nuclear. En la actualidad trabaja sobre la justicia ambiental y la contaminación en torno a la trayectoria de la bauxita y del aluminio (Francia, España y Guinea).

Daniel Lanero Táboas (Vigo, 1977) es Profesor Titular en el Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Compostela, miembro del Grupo HISTAGRA e investigador adscrito al CISPAC. Entre sus campos de investigación principales se pueden citar la Historia Social, la Historia Comparada de los Fascismos y la Historia del mundo rural, con una especial atención al Franquismo y al Estado Novo portugués, así como al paso de la dictadura a la democracia en la Península Ibérica. Es autor y editor de numerosas publicaciones en estas líneas de investigación tanto a nivel estatal como internacional. <https://orcid.org/0000-0001-6782-0167>

Alejandro Román Antequera (Barcelona, 1980) Alejandro Román Antequera es Maître de Conférences en historia contemporánea de España en el departamento de Langues Extrajeras Aplicadas y miembro del Institut des Mondes Anglophone, Germanique et Roman de la Université Paris Est-Créteil (UPEC). Sus líneas de investigación se centran en la modernización socioeconómica y el proceso de democratización en la España contemporánea, en las que ha participado en diversos proyectos de investigación. Entre sus últimas publicaciones, cabe destacar la coordinación de un dossier en *Historia Actual Online* (65, 2024) (con Virginie N'Dah-Sékou) titulado «Protestas en red, de lo local a lo internacional», en el que incluía un artículo: «Doñana: Un espacio de conflicto de intereses». Asimismo, recientemente ha publicado dos contribuciones en obras colectivas sobre la relación del ecologismo y otros movimientos sociales: «Una relación compleja: sindicalismo y ecologismo en Andalucía» (Libros de la Catarata, 2024) y *Medioambiente y paz: Las interconexiones entre el movimiento anti-OTAN y la protesta ecologista en la década de 1980* (Comares, 2023). <https://orcid.org/0000-0003-2841-8209>